

LA RELACIÓN CON LA UNIÓN EUROPEA COMO FACTOR DE CONSOLIDACIÓN DE LAS DEMOCRACIAS POSTRANSICIONALES CENTROAMERICANAS

Jesús Fernández García *

Introducción:

En los años noventa, tras el fin de las guerras civiles que asolaron el istmo centroamericano, sobre todo El Salvador, Guatemala y Nicaragua, y tras los procesos de transición, se ha pasado a un contexto de paz y democracia, al menos formal. Ningún autor niega el importante paso dado en estos años y todos se congratulan del fin de los conflictos armados en la región, pero estas democracias no dejan de ser inestables.

Es por esta inestabilidad por lo que la consolidación de la democracia se ha convertido en un factor clave de análisis del futuro y en una necesidad imperiosa de estos países, como lo fue en su momento para otros que también vivieron procesos de transición, como Portugal, España y Grecia en la Europa Meridional. El gran problema para esta consolidación es que Centroamérica no cuenta con un actor externo que proporcione estabilidad y apoyo económico a su desarrollo, como si tuvieron los países del sur de Europa en la entonces Comunidad Económica Europea, que funcionó, como señalan la mayor parte de autores, como factor de consolidación de lo que entonces eran democracias inestables políticamente y en aguda crisis económica. Centroamérica no ha podido contar con una ayuda similar en su entorno, EEUU, la gran potencia continental, se ha dedicado más a defender sus intereses económicos en la zona que a tener en cuenta los problemas regionales.

* Miembro del *Grupo de Estudios de Historia Actual* (Plan Andaluz de Investigación, HUM-315). Universidad de Cádiz (España). E-mail: jesus.fernandez@uca.es / jesusfgcadiz@hotmail.com

En el presente trabajo planteamos que ese socio comercial y político puede ser en el futuro la Unión Europea, por lo que ésta ayudaría a la consolidación democrática de la región, pero, por supuesto, no como acto de buena voluntad sino por su propio interés. No cabe duda de que la UE es ya una potencia económica y comercial, y va camino, pese a las dificultades, de ser también una potencia política y diplomática, aumentando cada vez más su influencia en la escena mundial. Es por ello por lo que marcará cada vez más las distancias con EEUU en cuanto a sus posiciones en política internacional, por tanto, contar con una política hacia Latinoamérica independiente de los designios de Washington es fundamental. En este sentido es importante acercar y estrechar relaciones más allá de lo comercial y ayudar a consolidar estas incipientes democracias proporcionándoles el apoyo económico y político que necesitan.

Para la UE sería importante con el objetivo de introducirse en una zona de gran proyección a medio plazo y tener una buena base en el área de expansión natural de su mayor competidor económico y comercial. De la misma forma que EEUU no duda en hacer en el Este de Europa o en la cuenca del Mediterráneo. Para Centroamérica es la oportunidad de disponer de un importante socio que posibilite su desarrollo y la consolidación de sus democracias, así como de un contrapeso a la aplastante presión que ejerce sobre ella la dependencia política y económica de EEUU.

Las Democracias Postransicionales Centroamericanas:

En el presente trabajo nos centraremos en los casos de El Salvador, Guatemala y Nicaragua, ya que son estos tres países los que viven procesos asimilables, al pasar de una situación de guerra civil a la democracia liberal a través de procesos de paz y procesos de transición simultáneos.¹

¹ Por falta de espacio no trataremos a fondo los procesos de transición vividos en estos tres países y sus similitudes, que a mi juicio nos llevan a poder hablar de un *modelo centroamericano de transición política*, teoría que desarrollo en mi tesis de licenciatura titulada: *Transiciones Políticas y Democracias Postransicionales en Centroamérica (1990-2004)*.

De estos procesos de transición derivan lo que calificaremos como *democracias postransicionales*, democracias que, aunque homologables con las democracias liberales occidentales, presentan una serie de características que han llevado a que se las defina con nombres tales como: democracias incompletas, democracias deficientes, democracias a medio hacer, vigiladas, de baja intensidad, imperfectas o inmaduras.

Todos los autores coinciden en que se han logrado, en los procesos de transición, una serie de objetivos fundamentales: la paz como fin del conflicto armado; la desmilitarización; el fin del terrorismo de Estado; el respeto a las libertades básicas y a los Derechos Humanos; y la apertura a la participación democrática. Pese a ello es evidente que en Centroamérica hay factores de continuidad con los sistemas no democráticos anteriores, e incluso limitaciones a la democracia instaurada y por supuesto muchos problemas para su consolidación.

Los procesos de transición llevan aparejados la aceptación del binomio democracia liberal-libre mercado, por lo que la primera y clara limitación de las democracias producto de transiciones será esta aceptación del modelo e instituciones de la democracia liberal occidental y de las reglas de libre mercado neoliberales. Pero estas limitaciones no son más que la aceptación del modelo triunfante en la guerra fría, homologando estos sistemas con las democracias occidentales. A esta aceptación de un modelo de sistema político, social y económico, habría que sumarle la vigilancia de su cumplimiento por parte de las potencias garantes del proceso, en el caso centroamericano, de EEUU, potencia regional que llevará a cabo un férreo control y exigirá la garantía de que sus intereses políticos y económicos en la zona no serán lesionados.

Como democracias liberales, las Centroamericanas presentan las limitaciones inherentes al modelo, es decir: sistemas electorales que dejan fuera del juego y sin

posibilidades de representación a determinados partidos, los que normalmente no aceptan la intocabilidad del sistema socioeconómico imperante, el control de los medios de comunicación que ignoran o critican a estas opciones, ya que ellos mismos pertenecen a grupos económicos interesados en que nadie ponga en duda el sistema y la imposibilidad de las opciones alternativas de acceder a la necesaria financiación para llevar a cabo campañas electorales efectivas. Esto lleva a la marginación total de algunos grupos y a la aceptación de estas reglas por parte de los partidos mayoritarios, convirtiéndose la elección en un coto restringido en el que se elige a los hombres que gobernarán, pero no diferentes formas de gobierno, no diferentes opciones políticas o económicas.

Hoy en día hay que sumar a esto las presiones que los organismos internacionales ejercen a través del pago de la deuda externa y la concesión de préstamos. Es bastante aceptado que los gobiernos cada vez tienen más límites para tomar decisiones importantes, que son realizadas por entidades transnacionales (ONU, FMI, BM, UE, etc.) estas organizaciones no suelen tener estructuras realmente democráticas, sobre todo las económicas como el BM y el FMI, gobernados por economistas y funcionarios sin control democrático.

Como hemos visto, las limitaciones del sistema son la multiplicación de los factores que presentan también las democracias occidentales asentadas y reconocidas normalmente como modelos, a excepción de dos problemas fundamentales: el tremendo poder de las potencias, sobre todo EEUU, y los organismos internacionales, fundamentalmente los económicos, para imponer políticas a los países subdesarrollados, entre los que se encuentran las democracias postransicionales centroamericanas; y por otra parte los altos niveles de miseria, que provocan la exclusión y la violencia social y

con ello impiden una verdadera participación política que lleve a la democratización real de estos países.

En Centroamérica, la última década ha estado dominada por el modelo económico neoliberal puesto en práctica desde los procesos de transición, este modelo no sólo no ha mejorado la situación socioeconómica de los centroamericanos sino que, por el contrario, ha aumentado la desigualdad social, impidiendo el desarrollo económico y funcionando como un lastre para la recién nacida democracia. Esto, junto a las condiciones económicas de partida, los planes de ajuste impuestos por Occidente a través del FMI y el BM a los países en desarrollo y los desastres naturales, tanto el terremoto de El Salvador como el paso del huracán Mitch, han llevado a gran parte de la población de Centroamérica a una situación de pobreza extrema.

Si tomamos los datos proporcionados por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (Tabla 1), nos encontramos con datos terribles de pobreza e indigencia que apenas han evolucionado en la última década, lo que nos sitúa ante otra *década perdida*, al menos en cuanto a mejora de los niveles de pobreza se refiere.

Tabla 1. Pobreza e Indigencia en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, 1993-2001

País	Mediados Década 1990			Fines Década 1990						2000		2001	
	Año	Pobreza	Indigencia	Año	Pobreza	Indigencia	Año	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia
El Salvador	1995	54,2	21,7	1997	55,5	23,3	1999	49,8	21,9	49,9	22,2	49,9	22,5
Guatemala	1998	60,5	34,1	60,1	33,7	60,4	34,4
Nicaragua	1993	73,6	48,4	1998	64,0	44,6	67,5	41,4	67,4	41,5

Nota: Las cifras son porcentajes de la población. Se entiende como "pobreza" al ingreso insuficiente, respecto de alimentos y otras necesidades básicas, para cubrir una canasta básica de alimentos para un individuo o un hogar. Se entiende como "indigencia" al ingreso insuficiente, aun respecto de alimentos únicamente para cubrir una canasta básica de alimentos para un individuo o un hogar.

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2004): Informe la Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Compendio Estadístico. Buenos Aires (Argentina): 118-119. También disponible desde Internet en: <<http://www.democracia.undp.org/Informe/>> [Con acceso el 02/08/2004]

La desigualdad social, la exclusión de una parte importante de la población, que queda apartada del sistema como consecuencia de las políticas económicas neoliberales, es el caldo de cultivo en el que crecen otros dos factores de desestabilización de estas democracias: el aumento de la violencia social e inseguridad ciudadanas, y la

corrupción. Factores que a su vez ayudan a la pérdida de toda confianza en la clase dirigente, en los partidos políticos, en los políticos y lleva a la progresiva identificación de democracia con un sistema formal basado en la elección cada cierto número de años de una serie de cargos, no dejando ninguna otra vía de participación social, lo que la convierte en una democracia inoperativa, que causa más frustraciones que satisfacciones, sobre todo si no están cubiertas las más básicas necesidades.

La violencia política, vivida en los años de conflicto, ejercida por el Estado y por los grupos armados opositores, da paso en los años noventa a la violencia social, a la criminalidad común, producto de la pobreza y la marginalidad que atenaza a la sociedad centroamericana, y fomentada por un pasado de violencia en impunidad.

Esta violencia social se ve reflejada en los niveles absolutamente impresionantes de homicidios registrados en estos países, que los sitúa a la cabeza de la inseguridad ciudadana, muy por encima de los niveles medios del resto del mundo. (Tabla 2)

Tabla 2. Número de Homicidios en El Salvador, Guatemala, Nicaragua, América Latina, Europa Occidental, África y el Mundo, 1994-2001

País	Año	Nº de Homicidios	Nº de Homicidios por cada 100.000 habitantes
El Salvador	2001	2.196	34,3
Guatemala	1994	3.239	33,3
Nicaragua	1998	1.157	24,1
América Latina	c. 1997	109.135	25,1
Europa Occidental	c. 2000	4.519	1,4
África	c. 1995-1999	116.000	22,2
Mundo	c. 1995-99	521.000	8,8

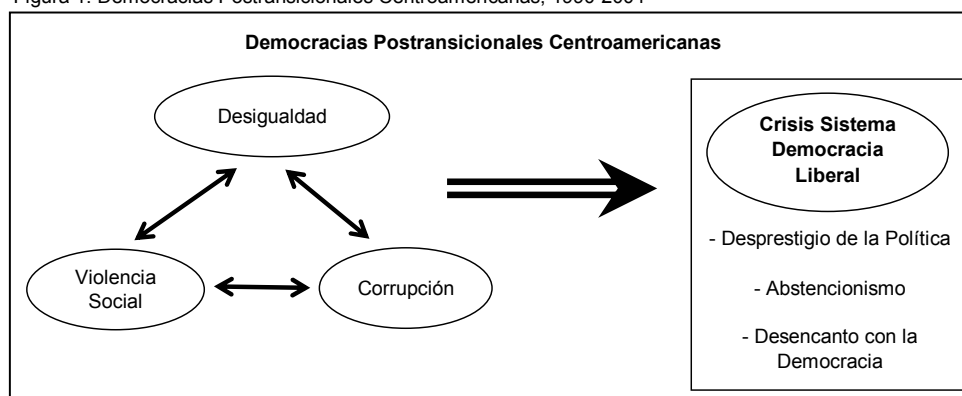
Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2004): Informe la Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Compendio Estadístico. Buenos Aires (Argentina): 107. También disponible desde Internet en: <<http://www.democracia.undp.org/Informe/>> [Con acceso el 02/08/2004]

Por otra parte, la corrupción, vinculada al clientelismo, endémico en la región como una visión patrimonial del estado por parte de las oligarquías, se ha convertido en

institucional, creando una situación de total desprestigio no ya de los corruptos, sino de los partidos políticos y por tanto de la democracia como sistema.

Si unimos la desigualdad social, que el sistema no sólo no corrige sino que amplía, a la violencia social que crea gran inseguridad ciudadana y a la corrupción institucionalizada, nos encontramos con el desprestigio del sistema, con una crisis del sistema de democracia liberal (Fig. 1.) y por tanto, con que la mayor parte de la población da la espalda a una democracia que no resuelve sus, cada vez más acuciantes, problemas.

Figura 1. Democracias Postransicionales Centroamericanas, 1990-2004



Fuente: Elaboración Propia

La prueba de ello es el abstencionismo electoral, que surge como la gran sombra del sistema, este abstencionismo se da en diferente medida en cada país y con importantes variaciones según el tipo de elecciones y el momento en el que éstas se produzcan, pero los índices son altamente alarmantes y ponen en peligro la legitimidad misma de los gobernantes, elegidos cada vez por menos ciudadanos.²

Esta crisis de confianza en el sistema no es, evidentemente, una característica exclusiva de Centroamérica, pero en unión a los índices socioeconómicos y la juventud y debilidad de sus sistemas de partidos se convierte en un hecho desalentador.

² Carecemos de espacio para extendernos en este tema, pueden encontrar un buen análisis y los datos sobre abstencionismo en Centroamérica en la última década en: MAIHOLD, Günther; CÓRDOVA MACÍAS, Ricardo (2001): "Democracia y ciudadanía en Centroamérica", En: CÓRDOVA MACÍAS, Ricardo; MAIHOLD, Günther; KURTENBACH, Sabine (Comps.), *Pasos hacia una nueva convivencia: democracia y participación en Centroamérica*, San Salvador (El Salvador), FUNDAUNGO

Lo que está claro y en lo que coinciden la mayor parte de analistas, es en que las causas de la guerra, fundamentalmente la injusticia social, siguen estando presentes en Centroamérica, esos conflictos sólo están aplacados o adormecidos, no resueltos, por lo que si los problemas políticos, económicos y sociales, no son enfrentados, reaparecerán creando nuevos conflictos que pondrán en peligro la paz que se logró en los años noventa.

Pese a todas las zonas de oscuridad que hemos señalado, es evidente la mejora de la región en estos diez años sin guerra, con mayor pluralismo político y mayor respeto por las libertades básicas y los Derechos Humanos. La gran asignatura pendiente es buscar esa transición económica que permita salir de la situación de miseria que impide el desarrollo de la democracia, ya que ésta no es posible sin unos mínimos niveles de igualdad económica que permitan el desarrollo humano en condiciones dignas.

Opciones de Consolidación: Integración Centroamericana y Unión Europea

Los factores esbozados anteriormente nos llevan a plantearnos una cuestión fundamental, ¿están estas nuevas democracias consolidadas o al menos en vías de consolidarse?, o por el contrario se encuentran, estas sociedades, ante una situación crítica de desconfianza y desencanto en la democracia como sistema político.

Es cierto que el desencanto y la frustración se dan, hoy día, en la mayoría de los países democráticos, la diferencia fundamental la constituye la pobreza, el cinismo con que se ve a los políticos en Europa Occidental, se traduce en Centroamérica en desesperación por la dramática situación de las condiciones de vida de amplios sectores de la población y la violencia e inseguridad económicas que ello genera. Por tanto, la cuestión básica sería si puede un sistema democrático consolidarse si no va de la mano del desarrollo económico.

Esto nos plantea tres escenarios posibles para un futuro cercano: *el retorno al autoritarismo, la continuación de esta democracia inestable y desprestigiada o la Consolidación democrática*

El retorno al autoritarismo. Un golpe de estado clásico es poco probable en estos momentos, ya que el ambiente internacional y que no existan tendencias o movimientos sociales que pongan en peligro el sistema y los intereses de la oligarquía hacen que esto no sea probable a corto plazo. Pero sí es posible la aparición de un líder carismático, al estilo de Fujimori en Perú, desde la derecha, que lleve a cabo un autogolpe, o un líder como el venezolano Hugo Chaves, con proyectos de izquierda que sea atacado por la oligarquía local desestabilizando el país hasta entrar de nuevo en una situación autoritaria, tras la no aceptación de esta oligarquía centroamericana de un gobierno de izquierda que tomara medidas contra sus intereses de grupo. La situación de desprestigio de la política y los políticos tradicionales, así como de sus partidos, demostrado en el alto abstencionismo y el descontento popular creciente, pueden hacer viable esta situación, sólo falta el líder carismático que encienda la mecha.

La otra posibilidad y por ahora la más probable en los próximos años es *la continuación de esta democracia inestable y desprestigiada*, pero a la que no parece que se le presenten alternativas que cuenten con entidad suficiente, por lo que, pese a las protesta sociales, estas no serán lo suficientemente organizadas y capaces como para poner en peligro el sistema. Quizás el ejemplo de organización indígena que ha puesto en jaque al gobierno en Bolivia y Ecuador pueda extenderse por Centroamérica, pero en este caso sólo Guatemala cuenta con suficiente porcentaje de población indígena como para plantear un verdadero desafío al poder, habrá que esperar a ver si las incipientes organizaciones indígenas guatemaltecas pueden ser una alternativa en su país.

La consolidación democrática. Si estas sociedades consiguen cerrar las heridas de la guerra, para lo que es necesario hacer justicia y no recurrir al olvido y sobre todo se lleva a cabo un proceso de desarrollo económico más justo que mejore las condiciones de vida de la población, es muy factible que las democracias incipientes se consoliden. No obstante este panorama es poco probable, al menos a corto plazo, las resistencias de los sectores conservadores que participaron de la represión y que aún conservan amplias cotas de poder y la preponderancia de las recetas económicas neoliberales, impuestas desde los organismos internacionales y acogidas con complacencia por las oligarquías locales, hacen difícil imaginar que el desarrollo económico de estos países vaya de la mano de mayor justicia social.

Sin embargo creemos que existen dos factores que podrían cambiar esta perspectiva, la potenciación de la Integración Centroamericana y la asociación estratégica con la Unión Europea.

Es prioritario tener en cuenta que el contexto internacional que ha posibilitado e impulsado estos procesos de transición pueden variar, podemos encontrarnos en el futuro con un mundo multipolar en el que los enfrentamientos entre potencias arrastren a las nuevas democracias, o que el resurgir de movimientos sociales revolucionarios haga al sistema involucionar hacia regímenes autoritarios en los países en los que el sistema socioeconómico capitalista corra mayor riesgo. Es decir, las condiciones que provocaron los conflictos del pasado, siguen ahí, latentes pero no solucionadas, por lo que el riesgo continúa.

Por lo tanto, estas jóvenes democracias, expuestas a los vaivenes del contexto internacional deben afrontar sus problemas. Por ejemplo, España debe solucionar el tema del encaje de los nacionalismos periféricos, las tensiones centro-periferia que suponen un factor de inestabilidad evidente, poniendo en peligro la estructura del

Estado, debiendo avanzarse hacia una definición del mismo que incluya a todas las regiones y en el que se sientan cómodos aquellos que hasta ahora no lo han estado. Aunque también es cierto que España cuenta con la UE como garante de su estabilidad, por lo que parece difícil que esos conflictos se radicalicen hasta el punto de plantear problemas a la forma de gobierno. Sin embargo, quién garantizará la estabilidad de los sistemas postransicionales centroamericanos si no son sus mismas sociedades las que afrontan sus problemas y avanzan hacia políticas de desarrollo más igualitario y por tanto hacia la consolidación de la democracia.

Para ello la integración regional aparece como la posibilidad más viable, es vista por casi todos los analistas como la forma de fortalecer los sistemas democráticos de cada país, de resolver los conflictos tradicionales entre los países de la zona y sobre todo, como la forma de buscar un marco económico más propicio desde el que poder implementar políticas de desarrollo más eficientes y negociar con los grandes bloques económicos en mejores condiciones.

El proceso de integración centroamericano fue iniciado formalmente en 1960 con el Tratado General de Integración Económica Centroamericana, firmado por El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua; Costa Rica se adhirió en 1963. Pero este proceso ha vivido continuos problemas, desacuerdos entre los países integrantes y marcadas interrupciones en su desarrollo, es en los años noventa cuando ha tomado nuevo impulso, avanzando hasta marcarse unos ambiciosos objetivos, se pretende llegar a una verdadera integración económica y comercial.

De hecho se han potenciado sus instituciones, como la SICA, Secretaría de Integración de Centroamérica y el Mercado Común Centroamericano (MCCA) hasta el punto de que “Mediante el Protocolo al Tratado General de Integración Económica

Centroamericana (Guatemala, 1993), los países miembros del MCCA establecieron como meta última la instauración de una unión económica entre ellos”³

Aún habiéndose avanzado en la última década, todavía existen graves obstáculos y desafíos para una integración centroamericana sostenible, como: las divergencias entre los países, principalmente por conflictos limítrofes; la fragilidad institucional; las diferentes visiones y niveles de interés hacia la integración; las desigualdades económicas intrarregionales; la inexistencia de mecanismos de financiación para fortalecer y desarrollar el sistema de integración; el carácter vinculante de las normativas y resoluciones; la apropiación social del proceso de integración y la vulnerabilidad del proceso.⁴

Este proceso de integración es claramente apoyado por la UE, sobre todo en los últimos años y de la misma forma que apoya el resto de procesos de integración latinoamericanos, de hecho, como manifestó Chris Patten, Comisario para las Relaciones Exteriores de la Comisión Europea:

“El fomento de la integración en América Latina ha sido uno de los principales pilares de la reciente política europea respecto a la región. Hemos prestado apoyo político y proporcionado conocimientos técnicos a Centroamérica, la Comunidad Andina y MERCOSUR. Y seguiremos haciéndolo. Queremos compartir con ellos nuestra experiencia, de manera que puedan aprender de nuestros aciertos y errores”⁵

³ CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002): Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2000-2001. Santiago de Chile, CEPAL, p.109. También disponible desde Internet en: <<http://www.eclac.cl/publicaciones/>> [Con acceso el 10-06-2003]

⁴ Para un análisis de la situación de la integración centroamericana desde la óptica de la UE ver: COMISIÓN EUROPEA (2002): *Documento de Estrategia Regional para América Central 2002-2006*. [Publicación en Línea], Disponible desde Internet en: <http://europa.eu.int/comm/external_relations/ca/rsp/index.htm> [Con acceso el 10-06-2003]

⁵ PATTEN, Chris (2002): Discurso de apertura de la Conferencia organizada por el Royal Institute of International Affairs, Miami, 2 de octubre de 2002. [Publicación en Línea], Disponible desde Internet en: <http://europa.eu.int/comm/external_relations/news/patten/sp02_447_es.htm> [Con acceso el 6-6-2003]

El apoyo prestado por la UE a la integración no es una novedad, ya en El Acuerdo de Cooperación CE-América Central (Luxemburgo, 1985), se establecen referencias específicas en cuanto a la importancia que otorga la UE a acompañar los esfuerzos de integración de la región. En esta línea la UE también prevé apoyar a instancias regionales del proceso democrático y de integración, como son el PARLACEN y la Corte Centroamericana de Justicia, sobre la base de un programa de acción centrado en las tareas relativas a reforzar su papel y competencias, con prioridades definidas y una perspectiva a medio plazo. Así como al desarrollo del Comité Consultivo del SICA (CC-SICA), organismo con funciones similares a un comité económico y social en el que participen organizaciones empresariales, sindicatos y otras organizaciones de la sociedad civil.

Este apoyo, esta acentuación del fomento de los procesos de integración regional tanto en Centroamérica como en el resto de Latinoamérica y el apoyo que la UE da a estos procesos de integración, no sólo hay que entenderlos como una ayuda desinteresada o como un programa más de cooperación al desarrollo económico y social, que también, sino que ésta política tiene indudablemente un sentido geoestratégico, es una manera de fomentar la unidad de los países latinoamericanos, al menos en varios bloques, como forma de desligarlos de la tutela de EEUU, una Latinoamérica unida en grandes bloques económicos o ¿por qué no? políticos, sería difícilmente controlada por el gigante del norte, al menos a los niveles que hoy día éste ejerce su control.

Partiendo de esa idea y teniendo presente que la UE difícilmente puede, al menos en estos momentos, desbancar a EEUU como potencia hegemónica en la zona, aunque existan intentos de penetración económica y de extender sus influencias a través de las ayudas al desarrollo, el fomento de esta integración regional, a varios niveles

(MERCOSUR, Pacto Andino, Integración Centroamericana), es la única alternativa para minar la influencia de EEUU a largo plazo y mantenerse como un buen apoyo de la región, sin entrar en un enfrentamiento comercial o político directo con EEUU, algo inviable por ahora. Considerando también que la UE se encuentra en estos momentos en un proceso de ampliación hacia el Este de Europa, lo que puede suponer un distanciamiento o la despreocupación por Latinoamérica, ya que deberá volcar sus fondos en ayudar a desarrollar a los nuevos socios, países en vías de desarrollo o con economías aún muy débiles, prioridad absoluta para el motor de la Unión, Alemania.

Es en este doble sentido en el que la integración debe ser considerada un factor clave para la consolidación democrática, por una parte fortalecería la zona, tanto política como económicamente y por otra el apoyo de la UE a esta integración, entendida como parte de una incipiente confrontación económica con EEUU, podría ser aprovechada por Centroamérica para conseguir mejores condiciones comerciales para sus exportaciones tanto en la UE, como en EEUU, al utilizar el interés europeo, la carta europea, para conseguir mejores jugadas, mejores condiciones en sus negociaciones con la potencia del norte, reacia en principio a aceptar la integración centroamericana.

Si los procesos de integración regional avanzan y se consolidan, la UE seguirá apoyándolos, si por el contrario las diferencias entre países o la influencia de EEUU consiguen bloquear estos procesos e impulsar un tratado comercial como el ALCA, que beneficie de forma clara a Washington, la UE posiblemente verá como una inutilidad apoyar procesos que no avanzan y recortará los fondos destinados a la zona, volviendo a centrar su cooperación en la ayuda a asuntos de urgencia humanitaria.

Por otra parte, para la UE supone introducirse en un mercado emergente con gran proyección a medio plazo, el latinoamericano y para Centroamérica supondría tomar posiciones en el mayor mercado del mundo, ya que con la ampliación la UE pasa

a ser un mercado único de 500 millones de personas, con un considerable poder adquisitivo. Aún considerando las dificultades que puedan encontrarse por el proteccionismo que practica la UE, sobre todo en lo referente a los productos agrícolas, contar con esta posibilidad permitiría a Centroamérica diversificar sus mercados para zafarse de la dependencia del mercado estadounidense. Pero para lograr esta penetración en los mercados europeos y que la UE los vea como socios comerciales considerables, los países centroamericanos deben integrarse, no podrán negociar con suficiente fuerza hasta que no tengan una unión aduanera, hasta que su proceso de integración no vaya más allá de las declaraciones retóricas y el papel mojado.

Europa y Latinoamérica se necesitan mutuamente para disminuir su dependencia de EEUU, para contrapesar a la potencia hegemónica e intentar caminar hacia un mundo multipolar. Centroamérica debe dejar de estar a la sombra del imperio e intentar jugar en este nuevo tablero mundial utilizando bien sus piezas, fundamentalmente su situación geoestratégicamente crucial para EEUU y por tanto para sus competidores.

En este contexto es en el que la Unión Europea podría jugar un papel fundamental en la consolidación de las estructuras políticas democráticas de la región, proporcionando un marco de seguridad institucional, a la vez que fomentando el desarrollo económico y disminuyendo las desigualdades, verdadera llave hacia la consolidación democrática.